

"Si todo lenguaje constituye una extensión sistemática del sentido común,
¿Cómo escribir con mi lenguaje sobre un sentido común que no es el mío?,
¿Cómo escribir para que aquel sentido común ajeno que, parcialmente, llegamos a compartir con ellos, pueda,
ahora, ser contado sin que parezca un sin sentido?"

"El uso de la jerga académica tiene la función de ocultar este trastorno lingüístico, el de haber perdido las reglas del uso de la propia lengua. Protegidos por terminología convencional de la disciplina, ayudados por normas de estilo de los editores, engañados por la comprensión de los colegas, seguimos escribiendo o hablando como si estuviéramos usando la misma lengua aprendida en la infancia. Pero esto es un remedo que no sirve nada más que para reproducir el discurso disciplinario y que no remite, no ya a aquel mundo que quisimos describir, sino tampoco al mundo en el que vivimos de manera ordinaria"
"Según Cuerpos. Ensayo de Diccionario de Uso Etnográfico".

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO
XI COLOQUIO ANUAL DE ESTUDIOS DE GENERO EN LA UNAM
Sexualidad en una sociedad de riesgo: vulnerabilidad y pobreza.
Lomelín Aragón Pilar

En este trabajo busco situar la sexualidad de los jóvenes en un contexto amplio que nos permita entender la complejidad del problema en el marco de la globalización, la vulnerabilidad y la pobreza. El tema que abordo principalmente, se refiere a la sexualidad, entendida ésta, como un proceso histórico-cultural, que se va construyendo socialmente. Por lo que se trata más que nada de plantear distintos caudales teóricos que es necesario entretener de manera multidisciplinaria en los cuales me encuentro actualmente. No se trata de un aporte teórico en sí mismo, sino de una demarcación temática a considerar en el abordaje de las investigaciones sobre significados de la sexualidad en jóvenes en una sociedad de riesgo, en los cuales me encuentro trabajando.

Por otro lado, desde las políticas públicas, unos de los temas importantes asociados al tema de la vulnerabilidad adolescente, se relaciona con las prácticas de riesgo que pueden tener como consecuencia un embarazo no planeado y/o el contagio de infecciones de transmisión sexual, por lo que en un segundo momento, abordo esta temática.

Sin embargo, creo que estos análisis, no deben de perder de vista el contexto mundial, y las transformaciones que esto implica. Por esto, abordamos muy rápidamente, en un primer momento, lo que entendemos por globalización y vulnerabilidad.

Algunos señalamientos acerca de la globalización y la vulnerabilidad.

Existe una importante y muy amplia discusión respecto a lo que significan los procesos de globalización. Desde la economía, por ejemplo, quizás una de las preguntas más relevantes, cuestiona la novedad de los procesos globales, ya que, se argumenta, que siempre ha existido el comercio que trasciende los límites territoriales de la producción. ¿Qué es entonces lo que distingue la época actual? Se presentan una pluralidad de respuestas, desde distintas perspectivas, pero existe un consenso más o menos generalizado, en cuanto a que, por primera vez en la historia, las nuevas tecnologías de comunicación y de transporte permiten, que no solo el comercio, sino también la producción se organice de forma

transnacional. "Hoy es posible producir atravesando las fronteras de los comercios y estados" (Hobsbawn, 2000;84) Como lo recuerda Canales este cambio ha sido impulsado por el desarrollo de nuevas tecnologías y formas de organización del proceso de trabajo, y se redefinen las especializaciones locales, regionales y nacionales. (Canales, 2003). El avance de las telecomunicaciones y de la informática permiten separar los distintos procesos de la producción, en distintos espacios. La producción, se realiza en distintas partes, se desterritorializa. Esta fragmentación permite que las distintas partes se puedan exportar, como si se tratara de una economía modular. Las economías de enclave, implican también la posibilidad de exportar los puestos de trabajo. La globalización, implica entonces, un proceso de desterritorialización, y una desarticulación de los espacios nacionales, de las economías nacionales. (Canales, 2003). Lo relevante aquí, y esto cuestiona el concepto de desarrollo, tal como se ha entendido en la modernidad, es que se configuran nuevos espacios, que rebasan lo nacional, los estados-nación. Estos nuevos espacios vienen a desarticular procesos basados en economías que buscan el desarrollo de sus naciones, y se dan cambios entonces en muchos aspectos estructurales. Cambios que podemos observar en la estructura social del empleo, se transforma la seguridad social, desaparece el estado como impulsor del desarrollo .

Ahora bien, el proceso productivo no se da globalmente, no existe un espacio, o una unidad global de producción, nadie puede producir localmente. "Toda empresa, tanto la tradicional como la más globalizada debe de apoyarse en espacios locales. "Según Beck, lo local es un aspecto de lo global, y lo global sinónimo de lo translocal" (Beck, 1988). Esto lleva a globalizar no solo la producción, sino también las desigualdades intrínsecas del capitalismo. "La globalización no tiene por que ser beneficio para todos. Es de beneficio para algunos y moderniza algunas cosas, excluyendo al grueso de la población dentro de la fantasía según la cual un celular propio lo articula al nuevo orden global" (Ugarteche).

Se agrega a la anterior desigualdad social, una nueva polarización: ricos globalizados y pobres localizados. Glocalización: (Bauman, 1998).

En la sociedad contemporánea los espacios locales desconectados de las redes globales se caracterizan por la precariedad de las ocupaciones y condiciones de vida, y configuran espacios sociales ocupados por sujetos sociales considerados "vulnerables" y con desventajas sociales (mujeres, migrantes, ancianos, jóvenes) (Canales, 2003).

Así, desde la perspectiva económica y social, existen grupos que se encuentran en desventaja en relación a los nuevos procesos globales en ciertos aspectos del desarrollo global, y es justamente desde esta perspectiva que se puede abordar la temática de la vulnerabilidad.

El banco mundial define la vulnerabilidad con base en la debilidad objetiva de los pobres para enfrentar las situaciones de sobrevivencia cotidiana.

Desde la perspectiva Latinoamericana, la vulnerabilidad es el rasgo negativo más relevante del modelo de desarrollo basado en la globalización y se manifiesta en la carencia de poder de negociación y defensa de derechos, laborales, sociales y económicos. (Canales, 2003). Sin duda alguna, ante la nueva realidad, se van construyendo respuestas alternativas a las planteadas

anteriormente por el desarrollo, y cada grupo social va construyendo las distintas estrategias de vida para enfrentar su realidad.

Uno de estos grupos sociales que desarrolla sus propias estrategias ante tal situación son los jóvenes, a continuación veremos por aquellas ventanas por las que hemos podido asomarnos para entender porque la sexualidad es un asunto tan difícil y porque al cuerpo, *mejor ni tocarlo*.

Antes de continuar con reflexiones teóricas, me gustaría que fuéramos a la etimología de la palabra vulnerable. Proviene del latín *Vulnus, vulneris* que significa herida. Herir, lastimar, dañar; que puede ser herido material o moralmente.

El Contexto sociocultural de los jóvenes.

Así nos encontramos con el hecho de que en esta sociedad somos vulnerables todos, pero por distintas razones, es decir, todos estamos en riesgo de ser heridos o lastimados en forma material o moral. En el caso de los jóvenes el tema de la "vulnerabilidad" está irremediablemente ligado al tema de la "exclusión social" Este concepto "Se acuñó en los sesenta, en Francia, para referirse fundamentalmente a la pobreza como se explicó anteriormente. Sin embargo, será en los años ochenta, cuando se aplique a un número mayor de identidades en desventaja social. No sólo se centrará en el desempleo de larga duración, sino que ampliara su ámbito a aspectos individuales, grupales, de vinculación social, tales como inestabilidad familiar, familias monoparentales [diversidad de formas de organización familiar, agregó], aislamiento social, así como pérdida progresiva de la solidaridad externa y por último la define como un proceso social que genera la imposibilidad de participar plenamente en la sociedad como ciudadano".¹

Tratemos de elaborar un contexto para el tema de la juventud. Empecemos por el asunto de la edad que es una discusión amplísima que va desde el momento en que se deja la niñez en el ámbito biológico y del desarrollo de las capacidades sexuales y reproductivas, hasta el momento de la inserción laboral y la construcción de una nueva familia, visto desde un modelo clásico de construcción social. Así los rangos de edad dependen de la disciplina que estudia a la juventud y se habla de entre 10 y 29 años, pasando por todo tipo de rangos intermedios. Ahora bien, pensemos en otro criterio que se refiere a principales roles y funciones inherentes a la condición juvenil, estamos hablando de a) obtener la condición adulta, b) la emancipación y autonomía como trayectoria, c) construcción de una identidad, y d) las relaciones intergeneracionales como marco básico para lograr estas metas.

Me detengo un momento para construir una pregunta referente al tan llevado y traído tema de la identidad. ¿Cómo se construye la identidad, desde que momento? Podemos pensar que precisamente uno de los primeros momentos de identidad está referido a nacer con cuerpo de hombre y de mujer y de ahí como nos vamos a identificar con los roles que más adelante explicaré desde la

¹ Soriano Díaz, Andrés. Procesos y Factores de exclusión social juvenil. JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud. Ed. Nueva Epoca, año 5, núm. 14. Mexico. 2001

perspectiva de género. Pero ¿Cómo se construye una identidad en una cultura de masas?

Ahora bien, los diferentes sectores juveniles realmente existentes son cuatro con una serie de combinaciones y matices. Los universitarios, los populares urbanos, los rurales y las mujeres jóvenes excluidas por la edad y el género. El contexto era la familia que en los últimos años ha presentado una serie de transformaciones profundas, tanto en su constitución como en sus formas de organización lo que ha delegado a la educación formal (a la escuela) y a los medios masivos de comunicación y ahora a las redes informáticas, la transmisión de saberes y valores culturales y sociales, por supuesto insuficientes ambos, para proporcionar relaciones afectivas, condiciones de seguridad y apoyo, y espacios de acompañamiento y crecimiento. Los jóvenes se han ido confinando a soledades y aislamientos que no pueden ni saben descifrar, sin embargo, son parte de su experiencia cotidiana. Al mismo tiempo se han distanciado de otro tipo de instituciones políticas como partidos políticos, justicia, policía y otros. Sin embargo, les quedan los pares que también han sido influenciados por el mismo tipo de experiencias y por los mismos medios de comunicación masiva.

Los jóvenes requieren satisfacer sus necesidades afectivas y comunicativas formando grupos, tribus en los cuales sentirse cómodos y confortables para poder afrontar una sociedad que es percibida como hostil. "Podría afirmarse que, así como la palabra clave de las políticas de infancia es *protección* y en las ligadas a la mujer es *igualdad*, en las de juventud es *participación*".²

Por último para concluir con este contexto general dos elementos más. El primero respecto a la salud, ligada directamente a **conductas de riesgo**, accidentes de tránsito, ETS, consumo de drogas legales e ilegales y embarazo precoz en las adolescentes. El segundo que se refiere a las políticas públicas orientadas a dar solución a los problemas antes mencionados y que se expresan en serias limitaciones provocadas por varias tensiones, una que se refleja en esta doble prestación de servicios tanto públicos como privados que no satisfacen y que además se otorgan desde planteamientos éticos distintos. Unos los que se preocupan por prestar servicios desde *enfoques promocionales* [autogestivos y participativos] y los otros que prefieren la idea del *control social*. (Soriano, 2001) Por si esto fuera poco existe en el imaginario social una suerte de desconfianza hacia los jóvenes a los cuales incluso se les considera **peligrosos**. Es evidente que cuando una sociedad no es capaz de resolver una problemática de primer orden como es la relacionada con la juventud en este país, lo que suele suceder es que produce temor y tiende, con el tiempo, a convertirse paulatinamente en una representación simbólica inaccesible.

Entonces estamos hablando de una problemática profunda de una herida, de un hecho que lastima y que provoca un daño en lo material y moral a la juventud, de manera diferenciada a sectores populares urbanos, que universitarios, rurales o a mujeres jóvenes.

Sexualidad, cuerpo y género.

² Rodríguez, Ernesto. Actores Estratégicos para el Desarrollo. Políticas de Juventud para el Siglo XXI. Ed. SEP e Instituto Mexicano de la Juventud. 2002. México

Desde hace varios años me he dedicado a los estudios sobre el cuerpo y la sexualidad, desde varias perspectivas teóricas como son los estudios de género, la filosofía, la cultura y los procesos históricos. Desde los caudales que la perspectiva de género me ha permitido entender que el hecho de nacer en un cuerpo de hombre o en un cuerpo de mujer contiene en sí mismo diferencias reales y evidentes, así como diferencias y determinaciones simbólicas que se expresan en los roles, las estructuras psíquicas, las condiciones humanas que son distintas para la condición femenina y para la condición masculina y que suelen no ser tan evidentes ni visibles. En resumen sabemos que no son equitativas las relaciones que establecemos en el contexto social. Desde la perspectiva de género he podido entender que la sexualidad se vive de manera diferente, también dependiendo del sexo, de la diferencia sexual y de la cultura en la que nacemos.

Esto nos permite describir a grosso modo algunos elementos que permiten entender la idea de cultura. La antropología nos acercó a la dimensión cultural la cual se construye de manera muy compleja, sin embargo, en esta ocasión me voy a detener en tres elementos básicamente el primero relacionado con el modelo de organización socio-económica, el segundo con las manifestaciones religiosas y el tercero ligado a la semiótica.

Desde lo socio-económico tenemos que pensar en una sociedad que necesita producirse y reproducirse en varios aspectos de la vida cotidiana, los ligados al tema estrictamente de la producción para el consumo y la satisfacción de necesidades; y los que exigen la reproducción de normas, valores, formas y prácticas de vida cotidiana. Entre esas prácticas encontramos muy diversas áreas de acción que van desde la educación, la inserción laboral, la diversión y por supuesto la religión o las creencias que definen y determinan pautas morales que se reflejan directamente en el cuerpo y la sexualidad a través de prácticas. Respecto a la semiosis es necesario entenderla como el instrumento que permite los procesos de la comunicación, en el que emisor y receptor se entretienen descifrando códigos compuestos por signos, significados y significantes en todo momento.

El lenguaje es una de las bases de sostenimiento fundamentales de la cultura. El lenguaje cifrado puede ser lingüístico y también puede ser no lingüístico, entonces estamos hablando de un lenguaje corporal, gestual, actitudinal y por supuesto ambos lenguajes están determinados por la diferencia de sexo, entendida desde el hecho concreto de tener un cuerpo de mujer o de hombre, directamente anatómica; por la condición de género, es decir la construcción cultural de la diferencia anterior, digamos de manera simple, los roles; y la diferencia sexual que está vinculada a las construcciones psíquicas que construimos en torno a las dos anteriores.

Por otra parte, la filosofía y la historia me han permitido descubrir que el proceso de las diferencias y de las inequidades es muy antiguo, lo cual lo vuelve más difícil de desentrañar, de descodificar, de desmenuar, de entender su tramado. Sin embargo, lo más útil que he encontrado ha sido pensar en el presente y solamente buscar en el pasado histórico y en la filosofía aquellos hilos que verdaderamente nos conduzcan a un problema específico. En nuestro caso concentrémonos en pensar en la sexualidad y el cuerpo tal y como son el día de

hoy para nosotros y busquemos en la cultura, la historia y la filosofía aquellos hilos que nos permitan entender mejor, todo atravesado por una visión de género, que como ya dije pone de relieve la diferencia y la inequidad producto de esta.

Breve historia de la sexualidad y de la sexualidad en México.

Es necesario ubicarnos en la cultura de occidente con sus especificidades. En las últimas décadas se ha escrito sobre sexualidad en una cantidad sin precedentes. En el terreno teórico, uno de los autores más representativos es Foucault, quien se plantea una pregunta central de trabajo, con que la que trata de explicar, por qué es necesario hablar sobre sexualidad en estos tiempos, cuales son las razones de construir un discurso sobre las prácticas sexuales y cómo se hizo posible construir toda una teoría sobre la temática que de cuenta de los diversos espacios desde donde se habla, así como las particularidades del discurso que se emplea, según cada enfoque..

A manera de contextualización histórica Foucault alude a una comparación que veremos de manera muy breve y simple. Se refiere a las prácticas en el siglo XVII que no buscaban el secreto. “Las palabras se decían sin excesiva reticencia. Y las cosas se hacían sin demasiado disfraz... ..se daban gestos directos, discursos sin vergüenza, transgresiones visibles, anatomías exhibidas y fácilmente entremezcladas, niños desvergonzados vagabundeando sin molestia ni escándalo”³. Comparadas éstas con las que se realizan durante el siglo XIX notamos una transformación tendiente a la represión que condena a la sexualidad al encierro, la coloca en un estado críptico, tanto en sus prácticas, como en sus discursos. Por ejemplo pensemos, parafraseando al autor en: Las monótonas noches de la burguesía Victoriana, la familia conyugal que confisca a la sexualidad, absorbiéndola por entero a la seriedad de la función reproductiva dictando a la pareja legítima y procreadora, que se impone un modelo, que hace valer la norma, que detenta la verdad y retiene el derecho a hablar; los niños no ven, no oyen y no sienten, tampoco los jóvenes. “Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres”.

Quiero resaltar tres aspectos básicos. En primer lugar es necesario decir, que la sexualidad ligada al erotismo y al placer desde fines del siglo XIX y mediados del XX se considera ilegítima tanto en las relaciones matrimoniales, los discursos, así como en los espacios públicos. Entonces: “Si ha de ser ilegítima que se confine a los burdeles y al manicomio, convirtiéndose así en un elemento más de ganancias”. Otro espacio posible, a principios del siglo XX en México, en el que se permite transgredir la norma será el teatro, en particular en las obras de *Zarzuela*, como nos comenta Monsiváis, que se refieren directamente a temas eróticos y preferencias sexuales de manera abierta y explícita, haciendo referencia a sucesos reales como fue la redada de 1901 o también conocida como el “*episodio de los 41*”. Es importante hacer notar, que en ese tiempo, el foco de mayor represión estaba puesto en las clases burguesas y por lo tanto las clases menos favorecidas eran un tanto más libres para realizar prácticas consideradas

³ Foucault, Michael. Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber. 1981, Barcelona.

ilegítimas. Más tarde en el periodo posrevolucionario, entre la década de los veinte y treinta otro grupo burgués, pero ahora contando con la característica de ser intelectuales reivindica la homosexualidad, entre ellos se encuentran pintores, escritores y personajes públicos, los que por supuesto encontrarán a otro grupo yuxtapuesto que los sancionará y repudiará bajo el amparo social y la homofobia generalizada que se refiere a ellos como “errores de la naturaleza”, hacemos notar, como decíamos al principio, que la sexualidad solo es legítima si tiene como fin la reproducción, por lo tanto, el “estéril” y el “anormal” deberán pagar sanciones sociales, psicológicas y hasta físicas. Como ejemplo de esto pensemos en aquellas mujeres que después de casarse no se embarazaban, podían ser regresadas a sus familias y repudiadas porque “no servían”.

Al mismo tiempo los discursos sobre sexualidad en el marco de los espacios públicos se van estrechando cada vez más. Por ejemplo en México en 1932 se reinstala en la Cámara de Diputados el Comité de Salud Pública dedicado a eliminar a los contrarevolucionarios del gobierno. Al mismo tiempo la Sociedad Eugénica Mexicana, propone al gobierno un proyecto de educación sexual, frente al agudo problema de las enfermedades venéreas, los altos índices de embarazos antes del matrimonio y de “perversión sexual”. Sin embargo, las sociedades de padres de familia se oponen rotundamente y se ejercen todo tipo de persecuciones y represión contra aquellos maestros que hablen sobre el tema, es tan radical el movimiento que hasta los temas de biología vinculados con la reproducción de plantas queda prohibido. Este fenómeno sucede al mismo tiempo con una gran fuerza en el ámbito internacional en los sectores radicales de izquierda como Los Stalinistas que se plantean “la decencia proletaria”, en La Unión Soviética y en otros países la homosexualidad es considerada como producto de la decadencia proveniente de la burguesía.

También en el ámbito internacional cabe señalar que a partir de Freud se instaura un nuevo discurso permitido, aquel que habla de la sexualidad como causa de enfermedades tales como la histeria, la perversión, la disfunción entre otras, pero su espacio será nuevamente el espacio privado que se realiza entre el psicoanalista y su paciente, ahora el diván será convertido en otro espacio de ganancias.

Recordemos que en general hablamos de ganancias. Si consideramos que una de las razones económico-política de la prohibición del ejercicio libre de la sexualidad se ubica con el surgimiento del capitalismo, que requiere altos niveles de producción los cuales no se logran si la sociedad invierte tiempo en erortismo, amor y prácticas sexuales. Por otro lado desde hace muchos siglos la otra institución a la que le ha convenido la prohibición ha sido la iglesia católica, que en el transcurso de la historia ha generado innumerables recursos materiales y económicos a través de la prohibición. Así que por un lado tenemos al Estado y por el otro a la institución católica formando una amalgama muy conveniente para ambos y francamente difícil de oponer por la sociedad.

Para que el Estado y la Institución católica logren instaurar la normatividad correspondiente, se hará necesario sofisticar cada vez más los discursos y también será necesario reducir cada vez más los espacios posibles para ejercer la sexualidad libremente. Así se hace necesario institucionalizar las normas. Primero a través de los espacios de salud, después de la educación, ambas por medio de

políticas públicas específicas. Y por supuesto la alienación provocada por la moral cristiana que institucionaliza el pecado y la culpa vinculados con los placeres de la carne, esto, sostenido por una larga historia de preceptos o llamémosle imaginarios que condenaban a aquellas personas que ejercieran las prácticas de dichos placeres a la condena del infierno.

Los discursos elaborados desde la educación, las instituciones de salud, las políticas de población y la religión católica, construirán un discurso de la sexualidad ligados a los referentes biológicos, médicos, así como a los problemas de la explosión demográfica e impedirán el uso de los placeres por temor a: a) las enfermedades epidémicas, b) los problemas psicológicos y c) a Dios. El temor es una de las herramientas más poderosas que permiten lograr la represión social por medio de normas sociales y morales, que se convierten en autoregulativas. La sexualidad es patologizada y desde ahí se podrá hablar de ella de manera confesional o confidencial. “Lo propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado al sexo a permanecer en la sombra, sino que ellas se hayan destinado a hablar del sexo siempre, haciéndolo valer, poniéndolo en relieve como **el secreto**”.

Durante los años cuarenta y cincuenta el cine, los programas de televisión y la radio, se hacen cargo de reforzar los modelos de conducta que definen con claridad los roles masculinos y femeninos en cuanto al uso de los placeres, pero también en relación con los papeles activos y pasivos aceptados por la sociedad. Se refuerzan así las conductas patriarcales y se condena cualquier acto de libertad que una mujer se planteara llevar a cabo, simplemente en México recordemos el cine costumbrista durante estos años.

Sin embargo, siempre existe al mismo tiempo una rebelión y una contrapartida crítica, como resultado de esto en los años sesenta florece la apertura al sexo libre, al amor libre, al amor y paz que señalan con el dedo índice la represión absoluta con la que se vive y condenan la economía fincada en la guerra. El cuerpo, el erotismo, el deseo, el goce son conceptos que se ponen sobre la mesa. Ante tal explosión se hará necesario sofisticar todavía más los discursos y las normas, por supuesto después de ejercer la violencia como precedente claro, para que no quepa la menor duda de que habrá que “portarse bien”. Por una parte, desde lo social se ejecutará la represión militar como en el caso del 68 y al mismo tiempo se empezará a hablar de tolerancia que no de aceptación (prácticamente usado como sinónimo de indiferencia) Por otra, la ciencia médica instaura con más fuerza los programas de control de la natalidad; y van sucediendo pequeñas sutilezas tales como el surgimiento del *new age* que se hará cargo de volver saludable al amor libre con buena alimentación o vegetarianismo, yoga, meditación, sin embargo, de dientes para fuera. Nuevamente la meta final no será el cuerpo y su libertad, si hace falta considerar al cuerpo que sea como el *situ* de castigo, si hace falta la sexualidad que se ejerza desde el discurso. El sexo y la sexualidad siguen sin tener lugar, es decir, podemos hablar del *no lugar* de la sexualidad libre.

Al llegar a los años setenta los discursos además de sofisticarse se diversifican, como ejemplo de esto, podemos citar las imágenes siguientes. “El sex machine”, o machín a secas, que busca poseer cuerpos a diestra y a siniestra a partir de la lógica capitalista de la “acumulación” de aventuras, mismas por las que

no puede desarrollar emoción por ser demasiadas, es como el Don Juan del siglo XIX, en el caso de las mujeres, serán las “sex symbols”, más emparentadas con la prostitución y lo inalcanzable pero reconocidas como fantasías eróticas, su lugar está afuera. Las preferencias sexuales son aceptadas socialmente siempre y cuando se vivan desde el escándalo, porque entonces vuelven a ser ilegítimas y vanas. La clase media y media alta empiezan a encontrar su sexualidad pero tendrán que ir a buscar en el “inconsciente freudiano”, lo cual provoca un gran entretenimiento social. La televisión exalta una gran cantidad de programas en los que tanto el discurso como las imágenes del cuerpo son vulgarizadas a su máxima expresión y donde vulgaridad no es sinónimo de libertad, es falsa libertad.

El recorrido por las siguientes décadas es muy vertiginoso. Los discursos sobre sexualidad son aparentemente abiertos y sin embargo, las prácticas siguen cerradas, el cine, los discursos, presentan otro tipo de sexualidad que ahora se acerca un poco más al erotismo pero sigue siendo prescrito por valores de poder y de inequidad social, de género, de clase, de edad, entre otros.

Actualmente la sexualidad desde la virtualidad ha creado una nueva forma de acercamiento, que no de apropiación, un nuevo discurso. Sin embargo, los cuerpos siguen siendo incapaces de crear sus propios estilos y es fundamental pensar que es en el cuerpo y con el cuerpo que somos vulnerables, es ahí donde podemos disfrutar o ser heridos.